

EL PROGRESIVO PROCESO DE TERCIARIZACIÓN DE UNA CIUDAD INDUSTRIAL: PUERTOLLANO

María del Carmen Cañizares Ruiz

Introducción

La ciudad de Puertollano, en la que habitan 50.776 personas, según los datos ofrecidos por el último *Padrón Municipal* (1996), es una de las principales ciudades medias de las que conforman el sistema urbano castellano-manchego, además de ser uno de los núcleos de primer orden en la jerarquía urbana regional junto con Albacete, Toledo, Ciudad Real, Guadalajara, Cuenca y Talavera de la Reina. Localizada al sur de la provincia de Ciudad Real, su desarrollo urbano y socioeconómico ha estado determinado desde mediados del siglo pasado por las actividades minero-industriales.

Este asentamiento, de origen medieval (S.XII), evolucionó hasta el siglo XIX como uno de los múltiples establecimientos del Campo de Calatrava creado por la Orden del mismo nombre para repoblar gran parte del territorio ciudadrealense con posterioridad a la Reconquista (CAÑIZARES, 1996, 1997). En un primer momento, sus actividades socioeconómicas, por tanto, tenían una clara vinculación rural, con cierta especialización ganadera.

La explotación de las aguas ferruginosas y minero-medicinales contenidas en el subsuelo de la ciudad, la convirtió en una *ciudad-balneario* en los años 50 del siglo pasado. Beneficiada por la llegada de enfermos para “tomar las aguas” y el favor institucional al ser el Presidente del Consejo de Ministros, General Narvaez, uno de sus privilegiados visitantes, su desarrollo urbano y urbanístico comenzó a distanciarse del de los núcleos cercanos de su entorno, mejorando no solo la ordenación interna sino sus infraestructuras de comunicaciones en relación a la capitales provincial y nacional. Más tarde, en 1873, el descubrimiento de una materia prima mineral de primer orden, el carbón de hulla, en las proximidades del casco, desencadenó un radical cambio de función y transformó este asentamiento rural, complementado con las actividades balnearias, en una *ciudad minera* cuya capacidad de atracción poblacional y generación

de empleo no tenían precedentes en su región. Como consecuencia, tanto la ciudad como su población crecieron con gran intensidad, llegando a concentrar 20.083 habitantes en 1920 (*Censo Oficial de Población*).

En los años 40 del presente siglo nuevas actividades económicas incidirían en distintas transformaciones. La creación de una destilería de pizarras bituminosas a gran escala bajo la dirección de la Empresa “Calvo Sotelo” (ENCASO), perteneciente al I.N.I., marcó el tránsito de la *ciudad minera* a la *ciudad industrial*, desencadenando nuevas corrientes inmigratorias y expandiendo la ciudad por las periferias. Minería en pozos y destilación de pizarras para la consecución de aceites industriales eran los principales exponentes de la economía local. Más adelante, se vería diversificada y reorientada hacia la industria petroquímica sustentada por la Empresa Nacional del Petróleo (ENPETROL).

La crisis del petróleo, en 1973, marcó un profundo declive social y económico, estancando la población en torno a los 50.000 habitantes y frenando la expansión de un sector secundario que, a partir de ese momento, se vio abocado a la reconversión, como muchas otras zonas en España. Es ésta una etapa de cambio que marca el tránsito de la *ciudad industrial* a la *ciudad postindustrial* en el que el sector terciario, en la mayor parte de las áreas urbanas, toma el relevo como motor económico, respecto al secundario. También esto sucede en Puertollano, aunque con menor relevancia que en otras ciudades, pues la industria sigue teniendo un gran peso específico. Sin embargo nuevas actuaciones terciarias inciden en el pausado desarrollo de este sector, tales como la línea de alta velocidad ferroviaria (AVE), el desarrollo del comercio, la intensificación de los servicios personales o los servicios relacionados con las actividades industriales.

En esta breve exposición se trata de poner en evidencia este progresivo, aunque lento, pro-

ceso de terciarización ejemplificándolo en la ciudad de Puertollano, aún determinada por la función industrial, pero inmersa en la dinámica que afecta a las áreas urbanas contemporáneas en lo que se ha llamado la fase postindustrial. Un período en el que la economía se encuentra sensiblemente terciarizada, las actividades industriales comienzan a ser residuales, en este caso a perder peso económico, y el medio rural está sumido en un absoluto abandono, evidentemente con particularidades regionales.

Evolución y cambios recientes

La actual ciudad de Puertollano aunque con probables antecedentes romanos, fue, en origen, uno de los muchos asentamientos rurales que organizaron el territorio meridional de la provincia de Ciudad Real. Su localización en un collado ubicado en la transición de dos comarcas naturales: el Campo de Calatrava al norte y el Valle de Alcudia al sur, favoreció su configuración como ciudad-etapa en las rutas de ganado trashumante que transcurrían desde el norte de la península hasta las áreas meseteñas del sur. La riqueza en pastos de estos espacios (actualmente Puertollano pertenece a la Comarca Agraria de *Los Pastos*) determinó un medio rural de clara predilección ganadera, preferentemente ovina y caprina.

A finales del siglo XVI las *Relaciones Topográficas de Felipe II* (1575) afirman la existencia de 900 vecinos en Puertollano (aproximadamente 4.000 habitantes), en su mayor parte “gente pobre que la mayor parte de ella se sustentaba de la labor y oficio de sus manos”, (VIÑAS y PAZ, 1971: 411 y ss.) preferentemente campesinos a los que se unían algunos mercaderes y oficiales y pocos hijosdalgo. Concretamente, en 1591 el *Censo de la Corona de Castilla* contabiliza 825 vecinos de los cuales 807 eran pecheros, 5 hijosdalgo y 13 clérigos. Ello pone de relieve la preeminencia económica de las actividades rurales sostenidas por una población que hoy denominaríamos mayoritariamente primaria y con cierta especialización ganadera¹, algo frecuente no sólo en su entorno regional sino en gran parte de España.

Más tarde, en 1752, el *Catastro del Marqués de la Ensenada* arroja unas cifras de 791

vecinos (no es necesario insistir en las irregularidades en el crecimiento demográfico durante estos siglos). De ellos, la mayoría eran jornaleros (un 88,8 % del total), se contabilizaban algunos pobres de solemnidad (1,6 %) y comenzaban a aparecer profesionales liberales que podrían representar en el embrión de la existencia de actividades de servicios en este núcleo. Estos últimos constituían un 11,1 % del total y se repartían en: 2 médicos, 1 practicante, 2 abogados, 2 boticarios, 4 escribanos, 1 maestro, 4 sacristanes, 3 tratantes de encajes, 3 tratantes de ganado, 4 comerciantes al por menor, 3 barberos, 1 barbero-sangrador y 2 mesoneros. El sector secundario, aunque prácticamente inexistente, se asentaba en la existencia de molinos harineros, prensas de aceite y hornos para la fabricación de cerámica y ollería (*Archivo Histórico Provincial de C.Real*, caja 751).

A mediados del siglo XIX, el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz (1849) afirma que este asentamiento está habitado por 504 vecinos (unos 2.520 habitantes) entre los que las actividades vinculadas a la tierra siguen siendo las más significativas. No obstante, existe constancia del funcionamiento de molinos harineros (2), molinos de aceite (3), fábricas de vidrio (2), fabrica de teja y ladrillo (1) y fabricación de blondas (MADOZ, 1949:286-287). En las décadas siguientes (años 50 y 60 del siglo XIX) las actividades balnearias generarían una tímida atracción población y desencadenarían remodelaciones y reformas en el espacio urbano. Sin embargo, ello no alteraría demasiado la estructura socioprofesional de la población. En la década de los 70, la mayor parte continuaba relacionada con las actividades rurales (aproximadamente un 90 %), mientras que las secundarias tan sólo abarcaban un 7 % del total, quedando un 3 % para las terciarias (RODRÍGUEZ, 1985: 92 y ss.).

Con el descubrimiento del carbón y la puesta en explotación de la “Gran Cuenca” esta estructura socioprofesional comenzaría a alterarse de forma significativa, al amparo de la llegada de una primera oleada inmigratoria de población obrera para trabajar en los pozos mineros. En 1884 el sector primario había reducido sen-

siblemente su capacidad de generar empleo, abarcando un 61 % de la población, mientras que el secundario comenzaba una escalada imparable en los años siguientes (32 %) y el terciario aumentaba tímidamente (7 %) (RODRÍGUEZ, 1985: 92 y ss.).

Las actividades económicas iniciaban su diversificación y aunque la minería era la base económica, los servicios, aún incipientes, comenzaban a desarrollarse dadas las necesidades de una población en constante crecimiento (5.061 hb. en el *Censo de 1887*). Como ejemplos significativos en 1895 se celebra la 1ª *Feria de Puertollano*, con un componente eminentemente comercial del que hoy está desprovisto, y en 1896 *La Cuerda*, 1ª *Feria de Ganado* con una gran relevancia comarcal (CAÑIZARES, 1997: 180).

Con el cambio de siglo, las actividades mineras (que podemos calificar como secundarias por contraste con las rurales) continúan acaparando población activa. De los 7.548 habitantes contabilizados en el *Censo de 1900*, un 14,5 % trabajaban en la explotación de la hulla y un margen considerable en las instalaciones derivadas. De esta forma evoluciona un contingente demográfico en constante crecimiento durante el primer tercio de siglo, muy favorecido por acontecimientos puntuales, como la I Guerra Mundial que intensificó el ritmo de las extracciones mineras.

20.676 habitantes aparecen reflejados en el *Censo Oficial de Población de 1940*. En el análisis de sus ocupaciones, el sector primario se veía sensiblemente disminuido y a él se vinculaba el 14,25 % de la población activa. El secundario (explotaciones mineras y canteras, industrias metálicas, construcción) se erigía en el principal (65,05 % de la población activa) y el terciario (comercio, administración, servicios domésticos, transportes,) crecía de forma significativa ocupando un 20,68 % de la población activa. De ese modo “*el sector terciario alcanzaba, por primera vez, cierta relevancia, denotando el desarrollo y la “modernización” a la que se comenzaba a someter a la ciudad*” (CAÑIZARES, 1997: 228), a la vez que emergía un fenómeno importante, el paro (RAMÍREZ, 1995: 106).

Con el relevo de las actividades mineras por las industriales como motor económico producido a partir de los años 40 (en 1942 se crea E.N.C.A.S.O.), la rentabilidad y el empleo en el sector secundario se van a ver altamente reforzados. A la explotación de la hulla y de las pizarras bituminosas (explotación activa desde 1925 a 1966) se unirá la destilación de estas últimas, generando una nueva oleada inmigratoria de población obrera. Como consecuencia son 53.236 habitantes los que aparecen en el *Censo de 1960*. La población activa, 15.606 personas, superaba el 30 % y se repartía del modo siguiente: un 4,67 % se vinculaba a actividades rurales, un mayoritario 73,38 % a las minero-industriales y, finalmente, un 21,86 % a los servicios, especialmente comercio y transporte.

A comienzos de los años 70, la *crisis económica* y sus repercusiones generarían importantes cambios socioeconómicos en esta ciudad como en otras muchas. Se cerrarían los pozos de hulla en 1976 (reabierto en 1984), la industria tendría una orientación preferente hacia el refinado de petróleo y los productos químicos, siendo la empresa principal la multinacional REPSOL S.A., y se potenciaría el sector energético con la puesta en funcionamiento, a comienzos de los 70, de una Central Térmica (hoy a cargo de la empresa ENECO S.A.) y recientemente, una segunda Central (1992) a cargo de ELCOGAS S.A.

Consecuentemente los últimos *censos* ofrecen unas tasas de población activa del 38,72 % en 1981 y del 41,18 % en 1991 y una estructura socioprofesional en la que el sector primario sigue perdiendo peso económico y capacidad de generar empleo ocupando a un 1,6 % de la población activa en 1981 y a un 1,4 % en 1991. El secundario (básicamente, industria y construcción) desciende de forma significativa, ocupando un 56,2 % y a un 49,6 % de la población activa, para los años 1981 y 1991, respectivamente. Y finalmente, el sector terciario empieza a consolidarse y ser cada vez más relevante: según el *Censo de 1981* un 42,2 % de la población activa estaba vinculada a este sector, ascendiendo a un 48,9 % según el *Censo de 1991*. Sin duda a este último fenómeno pueden atribuirse dos causas principales: el aumento de las rentas y capacidad de consumo de las familias y los

cambios en la organización productiva por innovación tecnológica y división del trabajo (VILA, 1994: 144).

El sector terciario en la actualidad

En la actualidad Puertollano consolida un tímido proceso de terciarización experimentado a partir de mediados de los años 70 y, especialmente, durante la década de los 80, con cierta tardanza respecto a lo sucedido en otras ciudades. Se integra en el sistema urbano castellano-manchego como una de las ciudades medias con débil crecimiento demográfico, caracterizada por el estancamiento y con una estructura socioprofesional de la población cada vez menos dependiente de las actividades industriales (sector petroquímico y energético), aunque mantenga una especialización, básicamente, secundaria.

En el estudio realizado sobre los cambios en la composición socioeconómica de las ciudades medias² castellano-manchegas (PANADERO, M., GARCÍA, C. y CAÑIZARES, M.C., 1996) Puertollano se tipifica, según el análisis realizado a partir de los datos ofrecidos por el *Censo de 1981*, como una de las *ciudades industriales*³ claramente definidas, junto con Almansa y Azuqueca de Henares, donde es escasa la presencia del sector primario y los servicios están poco desarrollados. Sin embargo, una década más tarde, según el *Censo de 1991*, las cifras referidas a la estructura socioeconómica de la población ponen en evidencia algunos cambios significativos. En el caso de Puertollano, el más claro es el crecimiento del sector terciario que empieza a ocupar un volumen considerable de población activa y complementa, de esta forma, las actividades industriales. Se incorpora, ahora, a un subgrupo de ciudades industriales en el que es muy clara la reducción de empleos en el sector agropecuario, la industria sigue teniendo un peso económico significativo y, principalmente, el sector terciario comienza a tener una considerable presencia empleando entre el 40 y el 50 % del total de población activa. En Puertollano el crecimiento del empleo en este sector es debido, principalmente, al aumento de la integración de los servicios al sistema productivo, una “*integración entre los dos secto-*

res que debe ser atribuida, de forma específica, al crecimiento de los servicios destinados a la industria o, mejor aún, a la producción de bienes” (DEL RIO, 1993: 20).

Los últimos censos denotan, por tanto, una consolidación del proceso de terciarización comenzado hace dos décadas. En este contexto regional, dicho proceso no es exclusivo de Puertollano, puesto que otras ciudades en las que las actividades industriales eran importantes, tales como Azuqueca de Henares o Talavera de la Reina, también experimentan una sensible inclinación hacia los servicios, tal vez en relación directa a la pérdida de poder económico de la propia industria si lo que coexiste en el tiempo con la *terciarización* es la *desindustrialización* como afirman algunos autores (GIL, 1992: 115).

El siguiente cuadro pone de relieve la posición ocupada por Puertollano respecto a las demás ciudades castellano-manchegas con población superior a 50.000 habitantes. Junto con la ocupación de la población activa por sectores de actividad (datos extraídos del *Censo de 1991* a falta de la publicación de los referidos al *Padrón de 1996*), en la que Puertollano todavía conserva un alto porcentaje de población secundaria respecto a las demás, aparecen otros indicadores. Entre ellos la cuota de mercado que sirve para observar la capacidad de consumo de cada municipio, relativamente baja en el caso de Puertollano; el índice de actividad económica que representa la capacidad económica de cada municipio y en el que esta ciudad ocupa un lugar intermedio; el número de licencias comerciales respecto a cada tipo de actividad o el número de oficinas bancarias.

Respecto a las ciudades de primer orden en la jerarquía urbana castellano-manchega⁴, la mayoría puramente terciarias si excluimos a Talavera de la Reina, Puertollano ocupa lugares relegados debido a su excesiva dependencia económica de la industria. Son las principales ciudades castellano-manchegas en las que las actividades terciarias han sido y son “*las que mejor definen el rango de una ciudad y su papel organizador en el espacio, en el que actúan como centro de integración social y económica*” (PRECEDO, 1987: 64). No obstante cabe destacar el

CUADRO 1
INDICADORES ECONÓMICOS DE LAS CIUDADES CON + 50.000 Hb. EN
CASTILLA-LA MANCHA

	Albacete	Talavera	Guadalajara	Toledo	C. Real	Puertollano
1. n°Hab.*	143.799	70.992	67.108	66.006	53.392	50.772
2. C.Merc.	346	182	169	176	150	112
3. I.Ac.Ec.	383	169	177	174	139	193
4. % S.P.	4,2	5,4	2,8	2,0	2,0	1,4
5. % S.S.	29,7	44,8	37,4	28,2	18,2	49,6
6. % S.T.	66,1	49,7	59,7	69,6	79,6	48,9
7. Ac.In.	1.667	915	688	679	492	348
8. Ac.Ma.	725	424	207	202	208	62
9. Ac.Min.	2.967	1.765	1.258	1.633	1.166	859
10. R.y Bares	846	517	362	579	409	230
11. Of.Banc.	98	52	70	78	61	28

Fuente: *Censo Oficial de Población 1991. Anuario Comercial de España. La Caixa 1998.*

Indicadores: 1. Número de habitantes (Padrón 1996). 2. Cuota de Mercado. 3. Índice de Actividad Económica (calculado en base a la actividad económica de cada municipio sobre la media nacional). 4. Porcentaje de población activa en el sector primario. 5. Ídem en el secundario. 6. Ídem en el terciario. 7. Número de licencias de actividades industriales (según el I.A.E.). 8. Ídem de actividades mayoristas. 9. Ídem de actividades minoristas. 10. Ídem de restauración y bares. 11. Número de entidades bancarias.

considerable progreso de la ciudad que ahora analizamos hacia el sector servicios..

Importante es también señalar algunas de las acciones puntuales que se están desarrollando en esta ciudad durante los últimos años. Entre ellas, la mejora en los transportes y comunicaciones a través de la línea de alta velocidad, las nuevas localizaciones industriales (Central Térmica ELCOGAS S.A.) en las que se incorporan diversos avances tecnológicos, el crecimiento del comercio (hipermercados) y la introducción de actividades terciarias (comerciales) en las dotaciones de suelo industrial (áreas de industria-escaparate).

Conclusiones

Sin embargo, a pesar de la reactivación económica que ha caracterizado su economía local durante la década de los 90, Puertollano no deja de ser, actualmente, una de esas áreas industrializadas en declive cuyos rasgos estructurales son bastante firmes. Reconversión y diversificación insuficiente, predominio de la gran empresa y la gran fábrica con un tejido de PYMES dependiente, deterioro ambiental y mercado de trabajo bastante homogéneo “con

una acusada cultura industrial, niveles de cualificación medio/bajos, escasamente relacionado con el tipo de empleo más terciarizado que hoy surge, y una destacada implantación sindical así como conflictividad social” (CARAVACA, I. y MÉNDEZ, R., 1995: 737).

Este breve análisis ha dejado constancia del lento aunque progresivo proceso de terciarización experimentado por este núcleo urbano de gran tradición industrial como es Puertollano. Dicho fenómeno se inserta dentro de los procesos de transformación en la estructura socioprofesional de la población en los asentamientos urbanos durante la etapa postindustrial en la que estamos inmersos. Básicamente, se concretan en la recesión profunda del sector primario, el mantenimiento del sector secundario y la intensificación del terciario, razón por la que se habla de un *proceso de terciarización* de forma generalizada.

No obstante, se trata de una terciarización no sólo explicada por los sectores tradicionales (comercio y servicios) sino, muy especialmente, por la multiplicación de actividades de servicios en relación con la industria, prioritariamente el transporte.

BIBLIOGRAFÍA

- CAÑIZARES, M.C. (1996) "Puertollano: de la "ciudad del carbón" a la "ciudad del petróleo". En *III Coloquio de Geografía Urbana*. A.G.E. Antequera (junio). En prensa.
- CAÑIZARES, M.C. (1997) *Desarrollo Urbano y Problemática Ambiental de la Ciudad de Puertollano (Ciudad Real)*. Dpto. de Geografía y O.T. Universidad de Castilla-La Mancha. Tesis Doctoral. 774 pp.
- CARAVACA, I. y MÉNDEZ, R. (1995) "Efectos territoriales de la reestructuración productiva de España". En *Rev. Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 106, M.O.P.T.M.A, Madrid. pp.715-744.
- DEL RÍO, C. (1993) "Factores de competitividad en los servicios y relaciones industria-servicios". En *Rev. Información Comercial Española. Revista de Economía*. nº 719 (julio). Madrid. pp. 5-25.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CIUDAD REAL (1997) *Estimación de los niveles de renta por habitante en los municipios de la provincia de Ciudad Real*. Servicio de Cooperación a Municipios. Ciudad Real, (3ª ed.).
- GÁMIR, A. (1993) "Significado espacial de la terciarización". En MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. *Geografía de España*. Ed. Ariel, Barcelona. pp. 424-467.
- GIL, S.L. (1992) "Lo que permanece: la terciarización". En *Rev. Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 701. Madrid. pp.101-116.
- I.N.E. *Censos Oficiales de Población*. Varios años.
- JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA (1996) *Anuario Estadístico. Castilla-La Mancha 1994-1995*. 2 Tomos. Consejería de Economía y Administraciones Públicas. Toledo.
- MADOZ, P. (1849) *Diccionario Geográfico-Estadístico- Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Tomo XIII. Madrid.
- OFICINA DE PROMOCIÓN EMPRESARIAL (OPE) (1997) *Puertollano '96*. Puertollano, rústica.
- PANADERO, M., GARCÍA, C. y CAÑIZARES, M.C. (1996) "Continuidad y cambio en la estructura socioeconómica de las ciudades de Castilla-La Mancha (1981-1995)". En *Seminario Internacional "Ciudad y Empleo"*. Barcelona (noviembre). Universidad de Barcelona. (En prensa).
- PRECEDO, A. (1987) "La estructura terciaria del sistema de ciudades en España". En *Rev. Estudios Territoriales* nº 24 (mayo-agosto), M.O.P.U. Madrid. pp.53-76.
- RAMÍREZ, L.F. (1995) *Evolución Histórica de Puertollano*. Ediciones Puertollano. Puertollano.
- RODRÍGUEZ, E. (1985) "La Minería del carbón y su incidencia en la población y la configuración comarcal de Puertollano. En *Actas de la IV Semana de Historia de Puertollano*. B.A.M. Ciudad Real. pp.91-111.
- VILA, A. (1994) "El debate sobre los servicios en la ciudad postindustrial". En *Rev. Anthropol. Suplementos* nº 43 (abril). Barcelona. pp. 143-147.
- VIÑAS, C. y PAZ, R. (1971) *Relaciones Topográficas de los Puestos de España ordenadas por Felipe II. La Provincia de Ciudad Real*. C.S.I.C. Madrid.

NOTAS

¹ No obstante, durante el siglo XVI se desarrollaron algunas actividades vinculadas a la fabricación de paños, aunque con carácter minoritario.

² En el caso concreto de Castilla-La Mancha, las *ciudades medias* tienen un tamaño sensiblemente menor que del que es considerado habitualmente. Hablamos de asentamientos que sólo en un caso superan los 100.000 hb. (Albacete), donde destacan ciudades en torno a los 50.000 hb. (Toledo, Guadalajara, Ciudad Real, Puertollano, Talavera de la Reina,) y predominan núcleos con población sensiblemente inferior a este límite

(Cuenca, Almansa, Villarrobledo, Alcazar de San Juan, Tomelloso, Valdepeñas,...).

³ Por contraposición a las *agrocidades netas* con una presencia importante de las actividades rurales (Bolaños, Socuéllamos, Tomelloso, Villarrobledo,...), a las *capitales* con una preponderancia del sector servicios (Toledo, Albacete, Cuenca, Ciudad Real y Guadalajara) y los asentamientos *mixtos* que combinan una presencia del primario más o menos importante con un desarrollo de los servicios.

⁴ También se incluiría en este grupo a Cuenca, no contabilizada por no superar los 50.000 habitantes.